

¿Esperando a la lluvia o sembrando las nubes?

Cambiando la poesía ... en historias... en ensayos científicos



por **Brian "Fox" Ellis**
Traducido por Laura L. Velázquez

Durante una reciente excursión en el Giant City State Park en la parte sureña de Illinois, iba siguiendo un arroyo seco y pensando en un programa de residencia para artistas que había presentado aquella mañana. Con mi periódico en mano, estaba pensando sobre el proceso de escritura. Como un tipo esencialmente curioso, también me mantenía ocupado en la ecología de campo básica. Sé que los dos van de la mano, pero ¿de qué manera un típico profesor de escuela encuentra tiempo para enseñar habilidades de escritura creativa y del proceso

científico? Es difícil enseñar la metodología del ensayo científico e intentar retener la escurridiza idea de inspiración.

Mientras meditaba sobre la dicotomía entre inspiración e información, di la vuelta a una gentil curva del arroyo y encontré un pequeño riachuelo lleno de vida. En este charco había suficientes insectos, cangrejos de río, peces, ranas y plancton para repoblar el arroyo entero. Paré de meditar sobre ideas abstractas e intenté capturar algo concreto. Escribí este haiki:

*Casi seco
se guarda solo el riachuelo
en un parvo charco*

El haiki implica la promesa de lluvia. Una abundancia de vida, en adelante, fluirá cuando el agua corra a través del valle una vez más. Estas criaturas se multiplicarán y nadarán de arriba abajo del riachuelo, y el arroyo sobrevivirá esta sequía. Esta es también una fluida metáfora para la inspiración encallada en buena ciencia. Existen obviamente más ideas aquí que las que puedo contener en este limitado número de sílabas, pero aquí estaba el principio de una escritura productiva, verdadera inspiración. Aquí había una serie de ideas que quería explorar más ampliamente. Me senté en un peñasco y escribí este poema:

Esperando a la lluvia

*Mientras recorro un arroyo otoñal seco
tropezando con piedras,
secos musgos, diminutos insectos,
y crujientes tenazas de un cangrejo,
riño con un seco rocoso recodo
y me encuentro con un charco hondo.*

*Las ranas se desperdigan sobre el verde
cieno.
peces pequeños saltan hacia el cielo,
desaparecen bajo las piedras,
nubes de agua que se desplazan a grandes pasos,
un remero
y ondeantes galaxias de vida microscópica .*

*Una milla de lo más bajo del arroyo
muy reciamente está contenida
en este pequeño charco
mientras espera
con fe
la tormenta venidera.*

*El mundo acuoso aguarda el tiempo
sabiendo que regresará el riachuelo
pronto
a pesar de que cada día el charco se aminore.*

Veo al poema como una expansión de las ideas, como un espacio para añadir capas y detalles que celebran a la esperanza y obscurecen el fatídico destino. El haiki es la condensación del tema, y el poema es el bosquejo de una historia. La historia es el alma del ensayo.



Un plan de clase comienza a tomar forma

El día siguiente, sin introducción, pedí a los estudiantes que escribieran el nombre de su animal favorito en la parte superior de una página. Ellos tuvieron que escoger un animal que hubieran visto en estado salvaje o del que conocieran algo. Les di sólo dos minutos para dibujar un boceto del animal e identificar sus partes. El dibujar lo ayuda a uno a mirar con detenimiento y el identificar ayuda a pensar. La observación es una habilidad básica del proceso científico y es clave para una sólida escritura.

Luego les hice preguntas sobre sus animales y los reté a que contestaran tantas como pudieran. (Véase el apartado “30 preguntas”.) Las preguntas oscilaban desde las características del animal hasta una descripción de su hábitat. Luego hice preguntas sobre el comportamiento del animal, su relación con el ecosistema y su adaptación para sobrevivir. Les dije que la mayoría de las preguntas requerían sólo una -o dos- palabra como respuesta, quizá una pequeña frase, y sugerí que pensarán en palabras y adjetivos pintorescos. Les pedí que pensarán metafóricamente y compararan su animal con otras cosas, para hacer similitudes y analogías.

Después de que terminaron, todos estábamos asombrados de la poca modificación que era necesaria para crear poemas a partir de estas listas de palabras y frases. Tuvimos una breve discusión sobre lo que hace a un buen poema: recursos como la aliteración, metáfora, símil y analogía, juego de palabras y rima, ritmo y metro. Les permití tanto como fue posible guiar la discusión, inspirándose en su conocimiento previo para elaborar una lista. También discutimos la idea de que un poeta y un científico tienen mucho en común. Ambos son observadores, se plantean importantes interrogantes y buscan respuestas. Organizan ideas complejas, recolectan y analizan información y formulan conclusiones. Los animé a pensar como científicos mientras reescribían y modificaban sus poemas. Les di el resto de la clase para hacer esto, guardando algunos minutos al final para que algunos estudiantes pudiesen compartir sus poemas con la clase.

Escucho a las nubes retumbar en la distancia.

De un poema a una historia

El día siguiente utilizamos sus poemas como el bloque inicial de una historia corta. Comencé introduciendo la idea de que las historias cortas y la zoología tienen mucho en común. Si el animal es el personaje, entonces el escenario es el hábitat y la trama es el comportamiento del animal. Dibujé este diagrama en el pizarrón:

Lengua y Literatura = Ciencia

Personaje = Animal
Escenario = Hábitat, nicho, ecosistema
Trama = Comportamiento, adaptaciones, relaciones depredador-presa, ciclos de vida, migración

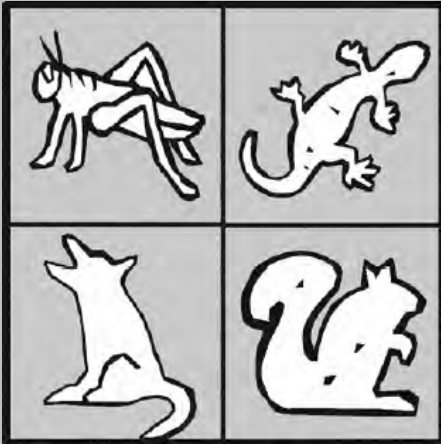
Les ofrecí dos calificaciones de “A” por el precio de una tarea: una A en Lengua y Literatura si podían escribir una historia emocionante, y una A en Ciencias si incluían un número de buenos datos y conceptos científicos. Enfatiqué una idea central: No quería una aburrida lista de datos; quería que ellos utilizaran los datos para crear una historia convincente. También discutimos el antropomorfismo y la diferencia entre ficción y no ficción. Su objetivo era escribir una historia verdadera sobre su animal desde su punto de vista, sin hacerla sobre un humano en el pellejo del animal.

Antes de que comenzaran a escribir, les di la oportunidad de cerrar sus ojos y soñar despiertos mientras leía el siguiente escrito. Lo llamo una meditación animal del tótem:

Por favor siéntate derecho y cierra tus ojos. Por los siguientes minutos, quiero que te sientes en silencio y respires lenta y profundamente. Silencio, respiraciones lentas y profundas. Justo ahora, imagina que estás viendo a tu animal favorito --- no un dibujo de caricatura, sino una criatura real. Mira sus colores y forma, su pelaje, su plumaje o escamas. Míralo con cuidado desde la punta de la cabeza hasta la punta de la pata o garra. Nota todas las partes y cómo es que el animal las usa. Ahora empieza a mirar alrededor. Mantén tus ojos cerrados e imagina que estás en el hogar de este animal. Nota las plantas y animales que comparten su hogar. Nota los sonidos y olores. Usa todos tus sentidos. Ve al animal moverse, nadar o volar, reptar o correr. Me callaré y te permitiré que imagines tu propia historia. ¿Dónde empieza tu historia? Empieza ahora. (pausa) ¿Y luego qué pasa? (pausa) ¿Y luego qué pasa? (pausa) ¿Qué problemas encuentras?(pausa) ¿Cómo los resuelves? (pausa) ¿Cómo sobrevives? (pausa) Detente. ¿Dónde descansas o te escondes? ¿Cómo termina tu historia?(pausa) Termina ahora. Abre tus ojos.

Luego les permití que contaran su historia a un compañero. Creo firmemente que el desarrollo del lenguaje oral es el primer paso hacia una mejor lectura y escritura, por ello los estudiantes primero cuentan sus historias de forma oral, así sus escritos serán más fluidos y elaborados. (Esto es lo que hacen los verdaderos científicos y escritores; se reúnen en conferencias y discuten sus ideas.) Les dije a los estudiantes que si no habían visto mucho con sus ojos cerrados, ¡debían simplemente inventarlo! La idea era que ellos utilizaran su imaginación, pero apegándose a lo que es cierto sobre su criatura. El cuarto fue rápidamente poblado con criaturas grandes y pequeñas, al tiempo que empezaban a croar y gruñir, batir las alas, menear sus colas y representar sus historias.

Luego invité a los estudiantes a escribir una historia sobre el ciclo de vida completo o sobre un día, una semana o un año en la vida de su criatura. Les dije que utilizaran varias palabras y frases de sus poemas y los invité a añadir datos y conceptos científicos. A mayor ciencia en la



30 preguntas

Induzca a los estudiantes a hacer una lluvia de ideas de manera que escriban sobre un papel tantas respuestas como puedan a estas preguntas. Efectúe las preguntas de manera rápida, repitiéndoselas frecuentemente y reestructurándoles las frases para animarlos a pensar. Diga a los estudiantes que no necesitan contestar todas las preguntas, pero sí tantas como puedan. Animelos a utilizar lenguaje poético y frases cortas descriptivas.

¿Cómo se ve el animal?

¿Qué tan grande o pequeño es el animal? Compáralo con algo. Haz una lista de las partes del animal. Describe las partes y cómo usa el animal dichas partes, compáralas con herramientas. ¿Cómo utiliza su pico o boca, su cola, sus alas o aletas? ¿Cómo se mueve? Usa todos tus sentidos para imaginar al animal: ¿Qué colores ves? ¿Qué texturas sentirías? ¿Qué sonidos puedes escuchar? ¿Qué olores o sentimientos puedes imaginar? ¿Cuáles son los diferentes colores del macho y la hembra en estas especies?

¿Dónde vive?

¿Dónde construye su nido, guarida o madriguera? ¿Cómo hace su hogar? ¿Qué construye afuera de su hogar? ¿En qué hábitat o ecosistema vive? ¿Qué plantas o animales son sus vecinos? ¿Cómo es el clima? ¿En qué parte del mundo vive? ¿Dónde se alimenta? ¿Dónde obtiene agua? ¿Dónde se oculta? ¿Dónde duerme? Si emigra, ¿qué ve a lo largo del camino?

¿Qué hace?

¡Usa muchos verbos! ¿Cómo se alimenta? ¿Cómo emigra? ¿Cómo atrae a su compañera? ¿Cómo cuida su nido? ¿Cómo alcanza su juventud? ¿Cuáles son sus enemigos? ¿Cómo sobrevive? ¿Qué hace en cada estación? ¿Haciendo qué es bueno? ¿Cuál es su papel en el ecosistema? Si pudiera hablar tu lenguaje, ¿qué diría? Utiliza el lenguaje del animal en tu poema y luego añade una traducción. ¿Cómo se siente acerca de las cosas que pasan a su alrededor? ¿Qué puedes aprender sobre este animal? ¿Cómo puede ayudarnos su sabiduría a ser mejores animales?

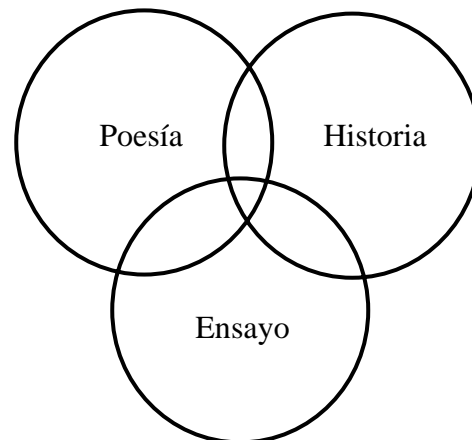
historia, mayor los puntos que obtendrían en Ciencias. Por el contrario, si sus "datos" eran pura ficción podrían perder puntos. También los animé a que hicieran sentir a su maestro de ciencias orgulloso y utilizaran algunas palabras científicas elegantes, como depredador o herbívoro, adaptación o hábitat. La terminología latinizada doblaba el valor de los puntos de bonificación. Cerca de 30 minutos fueron otorgados para escribir. Cuando el tiempo se terminó, tuve problemas para hacer que se detuvieran.

Terminamos la clase creando un diagrama de Venn. Utilizamos nuestra lista de lo que hace a un buen poema y luego añadimos lo que tiene en común un poema con una historia: a saber, ambos utilizan palabras pintorescas para dibujar un claro retrato. Como tarea, tuvieron que buscar sus animales y venir a clases al día siguiente como expertos. Podían navegar en la Web, visitar la librería, rentar un video o, mejor aún, si eligieron una criatura endémica de su vecindario, podrían hacer alguna práctica de campo, siguiéndola y observándola en estado salvaje. Puesto que estaban entusiasmados con sus historias, había un nivel alto de motivación intrínseca para hacer esta búsqueda.

La lluvia estaba empezando a caer.

Escribiendo ensayos poderosos

El tercer día empezamos con una discusión de la relación entre poesía, historias y ensayos. Dibujé un diagrama de Venn doble en el pizarrón:



Discutimos la idea de que un buen ensayo utiliza lenguaje poético. Los científicos necesitan metáforas y analogías para ayudarlos a explicar

sus ideas y a crear imágenes en la mente de sus lectores. Un buen ensayo cuenta una historia, imparte un sentido de descubrimiento, y debe incluir elementos de una trama como el suspenso y la ironía. Los científicos con frecuencia son sorprendidos por una mutación de eventos inesperada. El ensayo puede utilizar también el desarrollo de personaje para ayudar al lector a ver por encima del hombro del científico.

De nuevo, permití que los comentarios y cuestionamientos de los alumnos guiaran esta discusión. Facilité el asunto mediante un interrogatorio socrático y añadí ejemplos para instar a que las cosas avanzaran. Estaba sorprendido ante su conocimiento sobre lo que hacía a un buen ensayo. También hablamos sobre los malos ensayos, capítulos de libros de texto y otras obras no ficticias. Los estudiantes estuvieron de acuerdo con mi premisa de que aunque los libros de texto sean aburridos, la literatura no ficticia puede ser divertida para leer si está escrita con un sentido de aventura.

Utilizando sus poemas como bocetos y sus historias para el desarrollo de la trama, los estudiantes luego fueron instados a escribir un ensayo no

ficticio sobre su animal. La idea general del ensayo podía incluir un párrafo introductorio o dos que describiera al animal. Los siguientes párrafos viajarían a través del hábitat del animal con un énfasis en cómo el animal se ha adaptado a su hogar. Los últimos párrafos podían explorar el comportamiento del animal, una semana o dos en su vida, o su ciclo de vida. A pesar de que varios estudiantes siguieron este simple lineamiento, otros tantos reorganizaron su información en un reporte compilatorio que rivalizaba con los ensayos que había colectado de estudiantes de facultad.

Los estudiantes fueron instados a reutilizar líneas y frases de sus poemas, Párrafos enteros de sus historias podían ser cortados y pegados en sus ensayos con muy poca labor de reescritura para acomodarse al formato expositivo. Sus respuestas a las 30 preguntas y la información recabada de la búsqueda en Internet o en la biblioteca proporcionaron los datos que reforzaron su ensayo. La historia proporcionó la trama del ensayo mientras la poesía proporcionó el lenguaje terso y las metáforas para hacer al ensayo más claro y convincente.

El riachuelo iba creciendo

He utilizado esta serie de planes de clase para explorar las flores y los insectos en una pradera del patio escolar, dando a los estudiantes tiempo para bosquejar y observar al bicho o la flor. Siguiendo una serie de lecciones de participación activa con rocas, dureza de experimentación, exámenes fugaces, y una exploración de piedras metafóricas, ígneas y sedimentarias, escribimos poesía, historias y ensayos sobre geología. Tanto enfocándose en los pájaros en el bebedero, en los árboles del patio de la escuela, como en el indicador de especies acuáticas macro-invertebradas, estas lecciones son una excelente vía para integrar la escritura creativa con la ciencia de participación activa.

Un resultado de estos ejercicios es que los estudiantes llegan a entender que la misma información puede ser conducida en diferentes formas. Los compañeros que diseñan temas y evalúan exámenes estandarizados están buscando indicadores estilísticos específicos, y los estudiantes necesitan ser capaces de seguir un

plazo y escribir en el estilo solicitado. El enseñar escritura es realmente sobre enseñar habilidades para pensar, cómo organizar el pensamiento, cuándo ser

poético, narrativo o expositivo, y cuándo combinarlo. En el mundo real, los mejores ensayos científicos con frecuencia difuminan estas líneas. Artículos en revistas como *Sierra*, *Audubon*, *Nacional Geographic* o *Smithsonian* a veces empiezan con una cita de un poeta y utilizan una estructura narrativa para explorar temas no ficticios. Los ensayos de de la escritora de naturaleza Annie Dillard circundan con la intensidad poética, y aquéllos de Barry López iluminan las ideas científicas con tal poder descriptivo que las palabras crean imágenes multi-sensoriales.

He visto a los estudiantes disfrutar estas lecciones, y creo que la alegría que encuentran en este trabajo puede motivarlos a convertirse en mejores escritores, mejores lectores y mejores científicos.

El riachuelo inundó sus riveras y las criaturas se dispersaron para repoblar el valle.

Brian "Fox" Ellis es un cuenta cuentos y naturalista que se presenta en escuelas y conferencias a lo largo de Norte América. Es el autor de varios libros, incluyendo *Aprendiendo del paisaje: Enseñando ecología a través de historias y actividades* y, más recientemente, *Charles*

Darwin y si revolucionaria idea. Vive en Peoria,
Illinois.

Sobre el traductor: Laura L. Velázquez es
estudiante de la licenciatura en Letras Clásicas y
se desempeña como traductora independiente.